

EL PUNTO

DE LAS ARTES

DIRECTOR: José Pérez Guerra

Madrid, 22 al 28 de abril de 1988

Precio 100 pesetas

ARTE MADRID

22 al 28 de abril de 1988

EL PUNTO

La piedra como mito. Esculturas de Andrés Fernández Alcántara

E S la primera exposición individual de este joven escultor (Jaén, 1960) que parece, por su presencia en premios y bienales, haber llegado con fuerza a un mundo como el de la escultura que en unos pocos años está pasando del tradicional olvido a la primerísima fila de la actualidad y el interés. Da Andrés F. Alcántara lo primero que sorprende es un importante oficio que le permite dotar a la piedra de un riquísimo caudal expresivo. Desde el tosco tallado a las superficies perfectamente pulidas pasando por masas que se conforman por un conjunto de innumerables y mínimas hendiduras, la escultura tiende a un mundo de un cierto esencialismo que tiene algo de simbólico y algo de ancestral y totémico. Parece haber conseguido rescatar eso que tiene la piedra de legado de los años, esa sensación de perdurabilidad que sabe recrearse en los desgastes y las rugosidades del tiempo. De los extraños menhires, a la simbología de figuras humanas y de animales que muchas veces parecen rescatadas de capiteles, estas figuras parecen dotadas



«Tortuga», de Andrés Fernández Alcántara

de una esencialidad y una magia que consiguen encontrar un perfecto soporte expresivo en el minucioso y rico tra-

bajo sobre alabastro y piedra de calatravo.

Una escultura que desde sus planteamientos objetuales consiguen romper su quietud por un rico cúmulo de connotaciones y complicidades que remiten y exploran a la magia propia de un material, a su condición de trascendente realidad más allá del inmediato símbolo y el evidente parecido. Son aciertos importantes el prescindir de peana en algunas de las grandes piezas consiguiendo así dotarlas de una significación más plena y más rotunda, el primitivismo de unas piezas que, sin proponérselo, nos acercan al mundo del África negra con figuras que juegan con lenguajes duales de oposiciones y ritmos que parecen casi rozar los grandes arcanos. Una obra serena y sólida, muy interesante tanto en su rica carga como en el perfecto dominio de unos materiales y un oficio que, sin embargo, pierde algo de intensidad en alguna pieza aislada en la que los motivos y las referencias a la realidad parecen más evidentes y algo más pobres. (Galería Emilio Navarro. General Arrando, 5. Hasta el 31 de mayo.)